

# La poesía en Bolivia

Conferencia dictada en Asunción - Paraguay, en marzo de 2000  
Por el poeta boliviano J. Antonio Terán Cavero

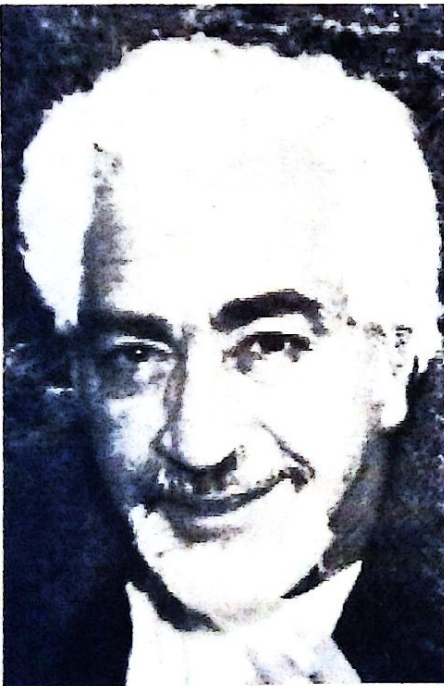
*Este esbozo panorámico de los principales rasgos de la poesía boliviana es una suerte de introducción al tema y será completado con un examen sistemático de obras y autores. Fue concebido para un público que ignora casi todo de nuestra literatura y - repetimos - como un necesario prolegómeno.*

*Publicamos este estudio porque, salvo escasas excepciones nuestra poesía es igualmente desconocida por los propios bolivianos.*

(Tercera y última parte)

Sería vano pretender que la poesía es inmune a las nuevas formulaciones del pensamiento universal contemporáneo. Es claro que las preguntas fundamentales del hombre no han tenido hasta ahora respuesta, pero es otra la manera de formularlas y de expresarlas en el poema. Aquella primigenia urgencia de conciliar la historia con la poesía, aún admitiendo que la historia debe ser trascendida por ésta, choca, ahora, con mayor crudeza quizá que antes, con el derrumbe de los ídolos y con la incertidumbre de un mundo, mientras más globalizado tecnocráticamente, más fragmentado en términos éticos y de sentido de destino humano.

Aunque suene a paradoja, la poesía tuvo todavía confianza en sí misma, como acto vital, cuando clamó contra las dictaduras que señorearon en Bolivia, y en nuestra América, durante los últimos años. Muchos y grandes poemas fueron escritos por el exilio y gracias al



exilio. El exilio de afuera o el exilio de adentro, que más da. A las temáticas u obsesiones personales de cada hacedor de poemas se sumaba el hachazo de la represión dictatorial. Y no fue menos cruel, con la democracia, la extrañeza del retorno a un hogar desgastado por los ácidos del tiempo.

En esa atmósfera sobrevivió sin embargo la poesía porque su misión parece ser sobrevivir por encima de todo fango. Hubo - hay todavía - un grupo de membresía heterogénea que se refugia bajo el nombre de "Unión de Poetas y Escritores de Bolivia". En Cochabamba, de donde soy, la Unión reúne a los escritores en tertulias quincenales y, de vez en cuando, con dineros del propio peculio, publica antologías que leen unos cuantos amigos y parientes.

Hay también el grupo llamado "De los 15" - porque

fueron 15 al comienzo - y que ahora son más aunque sigue llamándose "De los 15" por algún motivo cabalístico. Estos 15 o más solemos discutir entre trago y trago y en distintos lugares del país, algunos temas que interesan a la cultura. Publicamos en cada ocasión un manifiesto que no sirve para nada (y no por su contenido sino porque no conmueve ni a los poderes públicos ni a la sociedad), intercambiamos nuestros libritos, nos inferimos, reciprocamente, nuestros poemas, pero, eso sí, terminamos siempre más enriquecidos que nunca, por encima de los estilos, de las escuelas - si las hubiera - , por encima del charco de este mundo. Este grupo, más que grupo "Ayllu" trashumante, está de regreso de las teleologías históricas, ha comprobado, no sin desgarramiento, que los templos donde orábamos son ahora templos calcinados, que la verdadera historia no es la que se ha escrito - la verdadera historia es irrepresentable y está en otro lugar: en el barrio, la feria, la fiesta, o la memoria íntima que si bien no resucita el tiempo abolido nos inventa al menos cada día. La vida está en otra parte, de Rimbaud, traducido a nuestra época.

En la ciudad de La Paz escriben los poetas de "Ave-Sol", noctámbulos, histriónicos y paradójales. La noche es su elemento y la urbe su cárcel y destino. Se sabe de otros grupos que bajo inúmeros nombres y dotes - La Torre de Cristal, la Nave de los Locos, Trasluz, vidrio Molido, Banda Jurásica, Jinetes del Apocalipsis, Pabellón del Vacío, Café y Ajenjo), alternan la poesía con el trabajo comunitario y las investigaciones propias de las ONGs.

En la ciudad de Oruro, quincenalmente, "El Duende", suplemento literario del diario LA PATRIA, reúne los trabajos de la "Unión de Escritores" y pone colores vivos en el áspero paisaje del altiplano. Entre parentesis, las hojas dominicales de cultura vienen desapareciendo en otras ciudades en beneficio del aviso comercial.

En Santa Cruz, escribe y publica una hornada de nuevos poetas surgidos de un Taller de Poesía y Narrativa que dictara Jorge Suárez. Es una poesía marcada casi exclusivamente por el mundo urbano y ante la obra de los antecesores crucesinos no creo que deba uno alegrarse por la desaparición del paisaje tropical en su lenguaje y su imaginaria poética.

De momento parece difícil que los historiadores de la literatura o los críticos profesionales completen un estudio sistemático que revele los signos caracterizadores de la poesía que se escribe actualmente en Bolivia. Aparte de que esa obra permanece inédita - y lo inédito bien puede abarcar también las fugaces publicaciones periodísticas y aun la ausencia de lectores - su abundancia y diversidad demandarían tiempo y dedicación ilimitados.

Entretanto, no ha faltado el análisis esporádico de una u otra obra a cargo de una crítica que, con diferentes enfoques sobre todo filosóficos y lingüísticos, viene formándose en Bolivia.

Entre esos trabajos está el de Eduardo Mitre, quien señala las afinidades y divergencias en la poética de doce autores contemporáneos. Mitre, poeta y crítico literario que estuvo no hace mucho en Asunción del Paraguay, reúne a José Eduardo Guerra, Antonio Avila Jiménez y Jaime Saenz en la corriente que conformaría "una poética de la extrañeza y del extrañamiento de la conciencia: gnósticos y/o agnósticos... dice - son los poetas metafísicos de nuestra poesía: la busca de la verdadera identidad y de una revelación del sentido del mundo son los hilos que tejen sus universos verbales". ("El árbol y la piedra", 1988).

"Testigos del drama colectivo y de la comedia política nacional. Oscar Cerruto, Pedro Shimose y Roberto Echazú - según Mitre - con voces de caracento profético, son poetas que hablan frente al poder y sus máscaras demagógicas. Pero también frente al poder y sus caras: la usura y la explotación, el terror y la represión".

"El sentimiento agónico de la existencia, la muerte contemplada en el cuerpo del otro, o presentida en el propio, una imaginaria visceral que evoca la lacerante iconografía de Rouault, son, más allá de las diferencias, rasgos que unen a Guillermo Viscarra Fabre, Edmundo Camargo Ferreira y Gonzalo Vás-

quez Méndez".

"Gustavo Medicaneli y Julio de la Vega comparten la misma ética de la aventura y una idéntica estética de la sorpresa, patentes en el gusto por la imagen insólita, la peripetia verbal, las analogías obedientes a una lógica (una erótica) surrealista".

Finalmente, "excéntrico a los ámbitos urbanos pero igualmente distante de la mera pintura regional, la poesía de Jesús Urzagasti nombra el espacio de la provincia de raíces mágicas y míticas".

Con ser un trabajo valioso y pionero, ya curado de la simple reseña "impresionista", de las lucubraciones biográficas y aún de los dilrambos o del epíteto negador y malevoló, el estudio sólo comprende doce obras que no resumen y menos agotan el amplio espectro de una poesía que, con variados matices y registro, se ha producido y se produce en Bolivia. Además, las obras y poetas estudiados comparten, en mayor o menor medida, la imaginaria, la sensibilidad y las experiencias existenciales de una u otra "clasificación" a la postre siempre provisional.

Los poetas viven ahora otras experiencias que estuvieron vedadas a sus antecesores. Aunque con cierto retraso, la experiencia del tiempo, por ejemplo no es ya la del tiempo sucesivo, el continuo, la duración que somete, envuelve y hasta anula la noción de espacio. La poesía era un arte temporal, la palabra en el tiempo, como quería Antonio Machado. Ahora se vive el tiempo como un presente mítico, como un instante privilegiado. Pero ambas son posiciones extremas entre las cuales prosigue, más frecuentemente, el debate con el tiempo y contra el tiempo, un debate característicamente contemporáneo. Y con el debate del tiempo está también el de la memoria que ya no es el acopio de escombros ni la recreación cronológica de una vida, sino una incesante modificación e invención del pasado.

Entre esas nuevas experiencias está también la del cuerpo, la imaginación del cuerpo y la plenitud del deseo, vividas en sus variadas oposiciones - entre cuerpo y alma - pero, sobre todo en el verdadero erotismo que no es la mutilación del uno o del otro. (E. Mitre).

Debo mencionar aquella poesía que es una deslumbrada y esplendorosa celebración de la naturaleza, una mirada casi beatífica al mundo y en esa mirada una transfiguración y comunión del yo. ("Los ríos del aire", Igor Quiroga).

Asimismo, aquella que se vierte en las canciones que convocan a un público y la que se vuelva en ritmo populares. (Cazasola, Jorge Suárez en "Serenata").

Por último, dejando muchas otras manifestaciones en el tintero, la que ha venido en llamarse "Poesía concreta" y que tiene su fuente en el Brasil.

En suma - para concluir esta visión caleidoscópica - cabe aventurar que no se descubre en Bolivia, por el momento, la presencia de corrientes o movimientos generacionales como lo fueron, por ejemplo, las dos "Gestas Bárbaras". Salvando ciertas afinidades excepcionales, no se advierte un efecto irradiador de una poética central que a la vez contenga y englobe una producción homogénea y colectiva. Cada quisque en su cueva. Como se dice, sin que esto signifique que las obras pierdan por ello su intensidad, y hasta es posible que esa intensidad se deba precisamente al aislamiento y la insularidad de los poetas. "Archipiélago" sería la palabra más cercana. Y, "archipiélago" no es distanciamiento absoluto para quien sepa surcar las aguas que circundan y enlazan esas islas.

La valoración crítica y articuladora que descubra "el diálogo que entabla entre sí obras muy diversas en el tiempo y hasta con notables divergencias estéticas e ideológicas" (Guillermo Sucre), está pues, pendiente. El futuro nos dirá si tal empresa es posible.